

Luis Ramiro Beltrán

Las PNC son propuestas de cada país



Usted en alguna oportunidad había calificado el establecimiento de las Políticas Nacionales de Comunicación como una utopía ideal y buena, en qué medida juzga que esta utopía ha sido alcanzada en Latinoamérica?

Sí, exactamente, me refiero a utopía en el buen sentido de un ideal difícil de lograr y esa es la propuesta para la formulación y aplicación de una PNC ¿Qué se entiende por tal política? Por política se entiende un conjunto de normas integradas y duraderas para regir la conducta de todo sistema de comunicación de un país, entendiendo por sistema la totalidad de las actividades de comunicación masiva o no masiva.

Entrevista realizada por José Luis Aguirre y Ronald Grebe López.

Quienes han soñado en hacer una política que racionalice la conducta de ese sistema, han propuesto las bases claras, doctrinales y hasta metodológicas, para poder hacer eso en un plan democrático no autoritario, sin embargo la propuesta sólo puede ser realizada al nivel de cada país y bajo la decisión de cada sistema de poder, es decir de cada gobierno, más las fuerzas que influyen sobre la conducta de este gobierno.

Como ustedes saben, el año 1976 por mandato de los Estados miembros que conforman la UNESCO, esta organización auspició la Primera Reunión Intergubernamental de Políticas Nacionales de Comunicación en San José de Costa Rica, y en ella se presentaron planteamientos doctrinales y operativos muy importantes que el conjunto de gobiernos adoptaron como determinación colectiva en el sentido de adherirse a la aspiración. De ahí en adelante, dependía de cada gobierno y no de la UNESCO, el ejecutar o no la aplicación de una política, cualquier gobierno que quiera hacerlo podría apelar a la asesoría técnica de la UNESCO para que ella le ayude a su formulación. Que yo sepa nunca ha ocurrido una solicitud en ese sentido y eso da pábulo para pensar que en ninguno de los países existió por lo menos la voluntad política dentro del aparato estatal para llevar adelante la idea, de ahí que, ha habido un estancamiento que no es responsabilidad de la UNESCO ni de ninguna persona en particular. La reunión de Costa Rica produjo un credo y una propuesta, la propuesta, era sólo ejecutable a nivel nacional, de ahí para adelante no hay manera de hacer nada, para que se cumpla, a menos que las fuerzas progresistas democráticas dentro de cada país, que se preocupan por la comunicación, propicien al interior de cada comunidad nacional la lucha para que se haga tal política en cada país.

Los medios de comunicación alternativa están contribuyendo a gestar esta política o podrán ser determinantes al momento de establecer políticas en cada país?

Yo diría que no, yo diría que una política global, nacional de comunicación debería hoy tomar en cuenta la existencia del formato alternativo para también normarlo, pero que las actividades, que las hay tantas en América Latina, estén generando políticas o estén propiciando la formulación de políticas, me parece que no. No conozco a ninguna persona que porque haya video popular o comunitario haya propuesto a ningún Estado a ningún país un conjunto de normas para siquiera seguir el trabajo en video en el país. Política es normatividad, es racionalidad, es trazo, anticipación, plan y yo no creo que los formatos de comunicación alternativa son activismos, son actividad, son operaciones, no son planteamientos normativos.

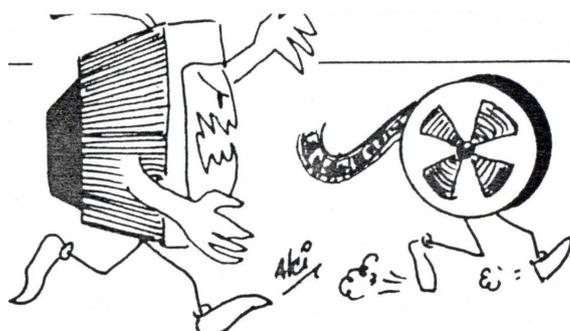


Existen dos niveles en el entender de la política, una política implícita y otra política explícita, quizá la menos tangible, la menos verificable es la que en este momento se está realizando —la no asunción de una responsabilidad— sea del gobierno o sea de una constitución de una estrategia general de un plan de comunicación. Usted, ¿cómo ve esta situación, quizá habría que dejar de pensar en esta utopía de la política de comunicación?

Yo creo que no. Es cierto que pueden haber políticas implícitas y políticas explícitas, y cuando uno habla de una política global tiene que ser escrita, duradera y aprobada por un consenso colectivo, sino no lo es.

Ahora, siempre han habido políticas explícitas y pudiera darse el caso de que haya gobiernos o conjuntos de interés privado que no tengan la voluntad de que haya nada que norme la operación del video, digamos, eso puede ser una política escondida pero ese es un terreno inmanejable. Políticas implícitas, siempre han habido y son las indeseables, en el terreno democrático la política tiene que estar a los ojos del pueblo que la puede cambiar, modificar, desecharla, etc. de lo contrario no es una política en el sentido que estamos hablando.

Ahora si estas políticas en ese sentido ideal son o no son realizables, o habría que olvidarse de ellas, definitivamente yo no se, yo diría que no. El término realista de ver esta situación es pensar que; siendo la comunicación el instrumento clave de la vida, de la sociedad, es imposible pensar de ella divorciándola del conjunto de la sociedad. Entonces quizá lo utópico consistiría en decir, si las sociedades latinoamericanas en su conjunto no tienen una vocación de cambio estructural, no quieren alterar la economía, el poder político,



la distribución de los bienes, es muy posible que no van a querer nada para racionalizar el uso distributivo y justo de la comunicación.

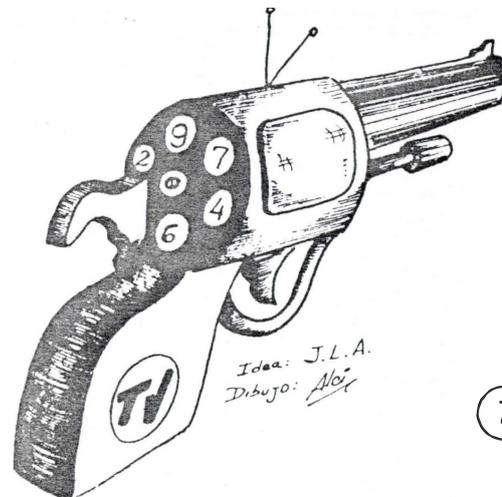
Algunos piensan que mientras no cambie la sociedad en su conjunto la comunicación no cambiará, no habrán políticas de comunicación de ninguna clase. Otros piensan que eso es algo que nunca habrá de ocurrir, por tanto habrá que tomar una

PRECIOSA,
¿LE PARECE SI
PRACTICAMOS UNA CO-
MUNICACION "CARA A CARA"?



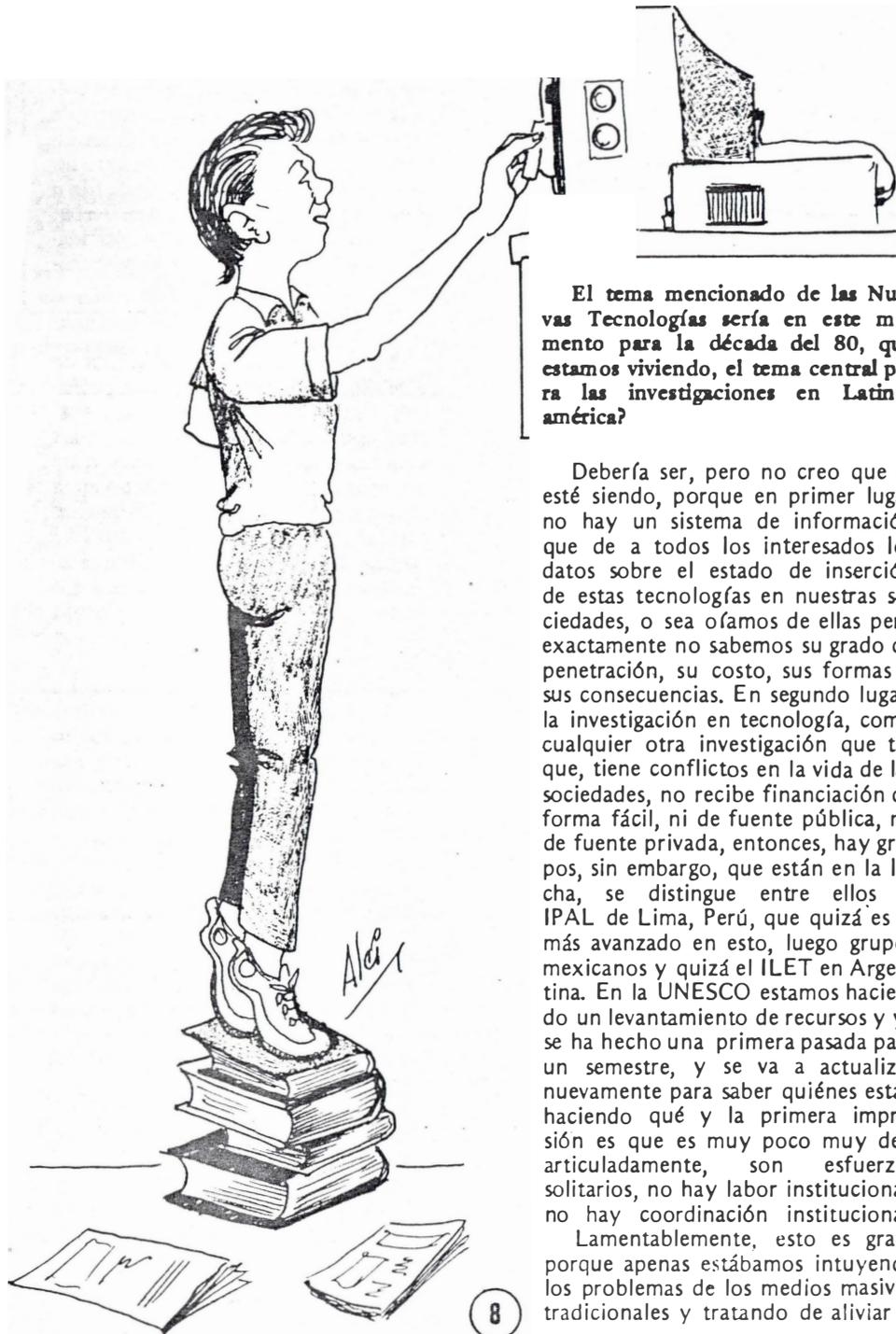
acción revolucionaria para que ocurra todo eso, si no hay revolución no hay cambio posiblemente, pero otros piensan como no hay revolución que produzca el cambio en la dirección deseada por lo menos hay que aprovechar coyunturalmente cuando hay un gobierno que sube y hay que hacer algo. Ejemplo: un gobierno revolucionario peruano (1974-80) que sube imprevistamente, donde súbitamente las instituciones toman una posición progresista y hacen proyectos, cambios doctrinales y

operativos, no llegaron a formar una política de comunicación pero produjeron tantas normas nuevas en tantos campos de comunicación, que reorganizaron la comunicación del Estado a tal grado que equivale al más antiguo y más valioso ejercicio en este terreno en América Latina. Como política puntual, una sub-política dentro de la política macro, aprobaron la Ley de radio y televisión, progresista y democrática más avanzada para América Latina, lamentablemente no la pudieron cumplir, la disparidad entre lo ideal y la realidad determinó que aunque el Estado es propietario del 51 por ciento de las acciones, la conducción de la televisión, tuvo que ser revertida por el Estado revolucionario a la misma empresa privada a la que le habían quitado. Lo mismo, el intento de cambiar el régimen de la prensa, fue un intento importante pero se quedó a medias. Mi impresión es que el país que más ha podido avanzar en este camino es el de Venezuela. Porque Venezuela es el mentor, es el rector en esta materia de cambio democrático por políticas globales, pero en el terreno de la operación el gobierno de entonces en el Perú durante ese período de las instituciones es el que más avanzó, mucho en la transformación de las estructuras de comunicación.



Después de la reunión de San José de Costa Rica (1976) muchos investigadores y académicos se volcaron a trabajar sobre el tema de las Políticas Nacionales de Comunicación, pensamos que ahora un buen número de ellos está dedicado a otras investigaciones. ¿Cuáles serían esas otras investigaciones y actividades dentro del campo latinoamericano que usted tanto conoce?

La mayoría de los que conocí de este movimiento inspirados en políticas, eran investigadores universitarios, gente académica, o sea unos cuantos eran políticos, pero muy pocos, esta gente ha continuado en la mayoría de los casos en el trabajo de investigación en su país, algunos han dejado su país, otros contribuyentes ocasionales que fueron sumándose poco a poco al movimiento señalado por Venezuela, también han dejado de escribir en esta materia las últimas cosas que yo sepa se han hecho en materia de análisis de políticas de comunicación se han dado en Ecuador, en una reunión de UNDA-AL, por algunos de los antiguos líderes como Guido Groscors y por alguna gente nueva también, lo mismo podríamos decir que con cierta atención a las nuevas tecnologías de comunicación uno o dos investigadores han hecho algún aporte reciente, después de eso no hay movimiento. Aquella época del auge de los trabajadores, de los debates, de la lucha, por eso está muy lejana. Hay una gran inquietud, en vista de que no ha habido acción y es natural, el investigador no puede seguir manejando un área en la que no hay una atención de la comunidad, no tiene recursos ni apoyo, debe girar su atención a otros ejes de interés.



El tema mencionado de las Nuevas Tecnologías sería en este momento para la década del 80, que estamos viviendo, el tema central para las investigaciones en Latinoamérica?

Debería ser, pero no creo que lo esté siendo, porque en primer lugar no hay un sistema de información que de a todos los interesados los datos sobre el estado de inserción de estas tecnologías en nuestras sociedades, o sea oíamos de ellas pero exactamente no sabemos su grado de penetración, su costo, sus formas y sus consecuencias. En segundo lugar, la investigación en tecnología, como cualquier otra investigación que toque, tiene conflictos en la vida de las sociedades, no recibe financiación de forma fácil, ni de fuente pública, no de fuente privada, entonces, hay grupos, sin embargo, que están en la lucha, se distingue entre ellos el IPAL de Lima, Perú, que quizá es el más avanzado en esto, luego grupos mexicanos y quizá el ILET en Argentina. En la UNESCO estamos haciendo un levantamiento de recursos y ya se ha hecho una primera pasada para un semestre, y se va a actualizar nuevamente para saber quiénes están haciendo qué y la primera impresión es que es muy poco muy desarticuladamente, son esfuerzos solitarios, no hay labor institucional, no hay coordinación institucional.

Lamentablemente, esto es grave porque apenas estábamos intuyendo los problemas de los medios masivos tradicionales y tratando de aliviar la

problemática de ellos se desata sobre nosotros una lluvia tan poderosa de innovaciones maravillosas y extrañas que no tenemos la capacidad de actuar con normatividad sobre ellos para que no sean tóxicas a nuestro destino. Como áreas de desafío, yo diría que es allí donde el esfuerzo investigativo debería concentrar su atención, ya que es la gran amenaza y la gran promesa del siglo, entonces si la ciencia está lejos de esa amenaza promesa, pues no está cumpliendo su deber con la sociedad.

La última pregunta sobre un punto concreto. Resultado de la reunión de 1976. Vale la idea de crear agencias latinoamericanas de noticias, se hizo el esfuerzo de ALASEI y hoy vemos que está en vísperas de fracasar ¿a qué se debería esto?

También tenemos que ver las cosas positivas y otro esfuerzo es ASIN, que acaba de cumplir sus diez años con una reunión en Lima y ya está consolidada y produce más de lo que se esperaba. En corto tiempo ha aumentado su número de miembros y es una cooperativa de servicios de información de los Estados que intercambian información que no es de carácter propagandístico, funciona bien, con modestia, pero bien.

ALASEI es una agencia distinta, y fue creada para producir información especial no de telex, sino de servicio de features para que hubiera información de relleno de antecedentes o de destaque de aquellas áreas que las otras agencias internacionales de tipo tradicional no suelen cultivar, ese es su destino y esa es su meta, ahora al mismo tiempo de entrada es un planteamiento y difícil, por tanto dada la predominancia absoluta de la empresa privada como propietaria de los medios masivos, la expectativa que un servicio de información de carácter progresista tuviera absorción

financiera interesante como para sostener sus actividades no era realista, no se que otro tipo de problemas pudiera haber habido. Soy nuevo en UNESCO y soy antiguo hincha de ALASEI que ha acompañado con mucha fe junto a otros comunicadores desde ese esfuerzo derivado de San José, pero no conozco el estado actual de sus dificultades, pero podría adelantar que la lucha contra el mercado cerrado, con costos subvencionados no por ingresos comerciales sino por aportes voluntarios y



privados, es una lucha desigualísima, no se puede competir hasta por estructura, no solo por ideología, el montón de agencias intermedias no solamente las dos o tres grandes hoy día entregan por sumas baratísimas así como la televisión, donde un enlatado no vale nada y así nada se puede producir en su país, así mismo por las noticias que entrega ALASEI las otras agencias entregan seis veces más, con colores, fotos, etc., entonces el territorio de acceso es muy complicado.

Yo no estoy dando ninguna explicación oficial sino este es un comentario personal, y quiero rubricar eso, me da la impresión de que lo que está pasando era lo que se temía, esperemos que esto no sea definitivo y la agencia sea rescatada y la misma siga adelante.